

CRONICAS

SEMANA INTERNACIONAL DE TEOLOGIA

(MADRID, 21-26 MARZO 1977)

En Madrid, en la sede de la Fundación Juan March tuvo lugar del 21 al 26 de marzo una semana internacional de Teología centrada en torno a problemas cristológicos de actualidad. En ella se dieron cita, invitados por el Departamento de Teología de la Fundación, representantes de la teología alemana, española, francesa y latinoamericana.

El apretado programa de trabajo abarcó: 1. Cinco conferencias públicas pronunciadas por teólogos extranjeros. Fueron precedidas de extensas representaciones, a cargo de teólogos españoles, que situaban la obra y personalidad del conferenciante extranjero. La asistencia a estos actos desbordó las previsiones más optimistas: profesores y estudiantes de teología, público universitario en general, cristianos inquietos y preocupados por la temática, seguían al desarrollo de las conferencias. 2. Mesas redondas de alto nivel en las que teólogos españoles y el ponente extranjero discutían sobre el tema tratado en la conferencia pública y las comunicaciones que sobre él habían redactado teólogos españoles. Estas comunicaciones —unas veinte— junto con las representaciones de los conferenciantes constituyeron la aportación de la teología española a la semana. Aportación que, por su calidad e interés, sorprendió agradablemente a los teólogos extranjeros. (1).

1. Abrió la semana el conocido teólogo francés CHRISTIAN DUQUOC, presentado por Luis M. Armendáriz. Su tema: "El Dios de Jesús y la crisis de Dios en nuestro tiempo". Paradójicamente la crisis de Dios en nuestro tiempo tiene sus raíces más profundas en el mismo cristianismo. La práctica de Jesús, tan desconcertante para el mundo religioso de su tiempo, revolucionó la concepción de Dios. Fué una práctica subversiva, de no-adaptación a la idea reinante de Dios. El judaísmo del tiempo de Jesús, en su corriente sacerdotal, había objetivado a Dios ligándolo a la ley y al culto, alejándolo profundamente del devenir histórico. Contra este Dios impasible, situado fuera de la historia, en un espacio libre de tormentas, protesta Jesús. Su vida, actuación, predicación y muerte, orientan hacia otra imagen de Dios: un Dios de los hombres, presente en el mundo, liberador y misericordioso con los pobres y oprimidos, al que es inútil buscar fuera de la vida como instancia perfecta y bien definida.

Desde esta práctica revolucionaria Jesús se atreve a llamar "Padre" a Dios abriendo así un debate práctico sobre la verdadera imagen de Dios con sus contemporáneos. Lo que para los judíos es blasfemo y diabólico es para Jesús fundamento y comienzo de una nueva relación entre el hombre y su Creador. Aquí, más que en los afanes de

(1) Las Conferencias, presentaciones y comunicaciones serán publicadas próximamente por la Fundación Juan March.

autonomía e independencia de la Ilustración que reduce a Dios a una hipótesis innecesaria —afanes hoy matizados y menos prometeicos que en sus orígenes— vislumbra Ch. Duquoc las raíces de la crisis de Dios. Una crisis por supuesto prometidora y aún por explotar dentro de la Iglesia.

2. A. ERNST KASEMANN, presentado por José R. Scheifler, se le planteó una de las preguntas más decisivas de la semana. Su tema era: "Jesús, el acceso a los orígenes". Al iniciador de la "vuelta al Jesús histórico" se le preguntaba: ¿Como llegamos al Jesús histórico? ¿Qué sabemos de él?

K. comenzó oponiéndose a una absolutización positivista de la historia. A los exegetas que, equipados con los métodos histórico-críticos, creen tener acceso directo a Jesús, K. los compara —usando palabras irónicas de K. Barth— con la tropa de esbirros que salieron con espadas y paños a detener a Jesús. El exegeta debe "oír primero la voz de la tradición en los textos e interpretarlos con toda la fidelidad posible, antes de lanzarse a la búsqueda de realidades históricas escondidas tras los textos". La investigación histórica es necesaria y ayuda a distinguir los orígenes de la interpretación posterior. Pero lo que el historiador reconstruye tampoco hay que identificarlo con los orígenes. Lo originario para K. es que "el Evangelio resonó, y esto desde la aparición en público del Jesús terrestre".

K. analizó, a modo de ejemplo, tres acontecimientos de la vida de Jesús cuya historicidad casi está fuera de discusión: la Cruz del Gólgota, el Bautismo por mediación de Juan y la experiencia pascual de los Discípulos.

Sin ser celota, Jesús muere como un agitador político. Los romanos, al aplicarle este castigo supremo, fueron víctimas de un malentendido. La verdadera causa de la muerte de Jesús hay que buscarla en su actitud frente al universo sagrado de su tiempo. En vez de aceptarlo, Jesús lo desmonta relativizando la ley, el templo, el ayuno y los preceptos rituales. Al mismo tiempo radicaliza exigencias de amor, perdón y entrega sin límites. Se atreve a convertirse en el exegeta y revelador de un Dios de los hombres.

También el acontecimiento del Bautismo resiste la crítica histórica. Los Evangelistas no podían tener interés en crear una escena que situaba a Jesús en dependencia de Juan. La diferencia esencial entre Jesús y Juan nos viene dada por su predicación: mientras Juan anuncia juicio y exige penitencia, el mensaje de Jesús orienta hacia la alegría escatológica, motivada por la llegada inminente del Reino de Dios.

En el NT no se da una consideración aislada del hecho de la resurrección. El acontecimiento pascual acentúa "la experiencia personal de los discípulos y la fijación escrita de la misma". Esta experiencia, relatada en 1 Co 15,3 ss, documento que por su antigüedad y ausencia de rasgos apologeticos goza de gran valor histórico, es lo decisivo. Ella inaugura un futuro universal.

3. LEONARDO BOFF, presentado por José M. González Ruiz, introdujo preocupaciones de tercer mundo en la semana. Su conferencia, "Cristo como liberador. Una visión cristológica desde Latinoamérica oprimida" produjo gran impacto en el abarrotado auditorio.

La Cristología no puede ser neutra. Tiene que comprometerse con la liberación concreta, económica, social y política de los pueblos oprimidos y dominados. La teología de la liberación elabora su Cristología partiendo del Jesús histórico. Y, si algo sabemos de él, es que privilegió a los pobres y marginados, a los enfermos y discriminados de todo género. Esta decantación clara y consciente en favor de los sin voz para liberarlos y restituirles la dignidad perdida, le llevó a la muerte. Una Cristología en el horizonte de la teología de la liberación se situará en el seguimiento de la práctica liberadora de Jesús. Partiendo de un análisis lúcido de la sociedad actual, entendida dialécticamente, intenta anticipar aquí y ahora el Reino de Dios, anunciado por el carácter escatológico del Reino que no se agota en sus posibles realizaciones intrahistóricas. Pero éstas son necesarias y constituyen un reto para la Cristología y para la conciencia del cristiano.

La liberación plena y definitiva se anticipa en la resurrección de Jesús. Ella es el sí de Dios al proyecto liberador que fué la vida y muerte de Jesús.

4. WALTER KASPER, presentado por Olegario González de Cardedal, habló de la singularidad y universalidad de Jesús. "Jesucristo, único y universal" era el título de su conferencia.

Desde sus comienzos, el Cristianismo ligó la salvación del hombre a la historia de Jesús de Nazaret. Con ello confería valor absoluto a una vida marcada por la ambigüedad y contingencia de todo lo humano. He aquí el origen del escándalo del Cristianismo: su pretensión de que el futuro del hombre lo decide la actitud que éste tome ante Jesucristo, único mediador entre Dios y los hombres. Cristo es el "concretum universale", la recapitulación de toda la historia de la humanidad.

Es esencial seguir manteniendo este escándalo, centro absoluto del Credo cristiano. Sin él, lo cristiano se reduciría a una religión más, a una idea abstracta. Sin él, la Iglesia no alcanzará su identidad ni podrá ser relevante para el mundo de hoy.

El acceso al carácter único y universal de Jesucristo pasa por la predicación y actuación de Jesús de Nazaret. El anticipa el Reino de Dios por medio de su obediencia filial y de la entrega de su vida por todos los hombres. Así ejemplificó cómo es Dios y se convirtió en la anticipación definitiva de la plenitud escatológica, en el locus theologicus por excelencia. En él se nos revela que el amor es el sentido profundo de la realidad, el Movens último de la historia.

Es misión del Espíritu actualizar y realizar en cada época, bajo los diferentes signos de los tiempos, ese carácter único y universal de Jesucristo. Aquí se expresa una de las aportaciones más ricas de la teología de W. Kasper: no hay Cristología sin Pneumatología.

5. WOLFHART PANNENBERG, presentado por Manuel Fraijó, cerró la semana abordando el tema "Resurrección de Jesús y futuro del hombre".

Para la fé cristiana Jesucristo es la respuesta a ese futuro que tanto preocupa al hombre de todos los tiempos. Jesús de Nazaret, su vida, muerte y resurrección es la razón última de la esperanza humana. La muerte sigue siendo nuestro futuro, pero gracias a El, no es nuestro "último" futuro. Sin Jesucristo la liberación total es una ilusión y la pregunta por la identidad última del hombre queda sin respuesta. Serán posibles liberaciones parciales, emancipaciones incipientes, pero marcadas por la ambigüedad de todo lo intrahistórico.

Israel concebía la liberación del hombre como acción de Dios. En esta tradición se inserta Jesús. Por eso no fué un celota. Convirtió en núcleo de su mensaje los dos temas capitales de la esperanza escatológica de Israel: el Reino de Dios y la resurrección final. El primero expresa "el aspecto social del destino del hombre": la resurrección simboliza "la participación individual en este futuro de salvación de la humanidad".

La resurrección es la expresión máxima del Reino. Por eso la resurrección de Jesús abrió a los que se unen con él en su muerte la participación en el Reino que él había predicado. Jesús resucitado es la consumación del mensaje del Reino. Vivir ahora ya el Reino es ser capaces de poner en juego la propia vida y entregarse a la causa de Dios en el mundo. Es crear una comunidad eclesial que realice la misión de Jesús en el mundo. El origen de la Iglesia hay que buscarlo en la comunión de la Cena de Jesús. Por eso la celebración de la Eucaristía será siempre lo central en la vida de la Iglesia.

El Reino de Dios es aún futuro, pero la resurrección de Jesús nos lo ha anticipado de una vez para siempre. Formando comunidad con Jesús muerto y resucitado podrán los hombres y podrá la Iglesia, como "Cuerpo de Cristo", en la fuerza del Espíritu, ir anticipando aunque sólo sea pobre y fragmentariamente el Reino de Dios hasta que Jesús retorne y lo realice en plenitud.

La semana de teología ha supuesto un enriquecimiento mutuo y un acontecimiento importante en la vida religiosa y cultural de nuestro país. Algunos teólogos de los que anticiparon en las mesas redondas insinuaban tímidamente, sobre todo a raíz de una discusión entre L. Boff y W. Pannenberg, que tal vez la teología española podría

hacer de puente entre el alto nivel científico de la teología centroeuropea y la preocupación más pastoral y concreta por la liberación de la teología latinoamericana. Quizás podría ser válida esta insinuación si se la entiende con la misma timidez y modestia con que fué formulada.

Pontificia Universidad Comillas
Madrid

Manuel FRAIJO